

## **VALLE DEL BOTIJAS**

---

El Arroyo Botijas nace en la provincia de Segovia y toda su trayectoria se desarrolla al sur del río Duero al cual cede sus aguas cerca de los límites de la villa de Peñafiel. En su recorrido por la provincia vallisoletana se produce la afluencia de otros dos cursos de agua, el del Carramonte y el del Chorrillo, que incrementan su caudal y la vegetación de ribera que ayuda a adivinar por donde discurre el cauce.

El Botijas ha excavado un valle en artesa que se va estrechando a medida que nos acercamos a su desembocadura. Esta depresión presenta un desnivel de unos 80-100 m. y en ella abundan las margas y las rocas calizas.

Las calizas culminan el valle formando los extensos páramos caracterizados por una planitud total que se ve acrecentada al ser terrenos en los que predomina el cultivo de cereal de secano principalmente y, sólo en los bordes, hace acto de presencia una vegetación rala de escaso crecimiento.

Son propios de estos espacios los grandes amontonamientos de piedras calizas informes que, en ocasiones, adquieren formas caprichosas fruto de la erosión. Estas piedras salen al exterior en las aradas de los campos cuando la reja del tractor, ahondando sobre las arcillas, descubre el estrato calizo infrayacente.

Las margas aparecen en las laderas y zonas más bajas que se aprovechan también para la agricultura que la pendiente permite. Sin embargo, y conforme se asciende, se va abriendo paso una vegetación de porte arbóreo (encinas, robles, frutales...) y arbustivo, e incluso de matorral (tomillo, romero, espliego, escobas, retamas...); ejemplares estos últimos que no adquieren grandes dimensiones debido a las limitaciones que establece el clima en su crecimiento, pero gracias a los cuales se tiende a la recuperación de la vegetación propia de esta zona: los encinares.

Es en el fondo del valle, más rico en recursos edáficos e hídricos, donde se nos ofrece un paisaje de mayores contrastes logrado con el porte y el color de los diferentes cultivos de secano y de regadío en los que no faltan, entre otros, el trigo y la cebada, las leguminosas y las casi testimoniales vides, junto a los productos hortícolas.

La fauna es la propia de estos terrenos y de esta flora, liebres, conejos, perdices, zorros y aves.

Con todo, es uno de los pequeños valles o vallejos, dignos de resaltarse, que forman parte de la comarca *Campo de Peñafiel*. Tanto desde el punto de vista geográfico, como histórico o tradicional, tiene personalidad propia.

El acceso a esta depresión se puede hacer, bien desde Peñafiel, o desde la carretera de Soria tomando el desvío que sale a la altura del kilómetro 66. Esta última forma de acceso permite la entrada al valle a través de una carretera sinuosa que se perfila a lo largo de una ladera y que en su tramo inicial atraviesa todo un bosque de robles y encinas que no dejan de sorprender al caminante.

Una vez pasada esta zona el primer hito con el que nos encontramos es la Cruz de la Muñeca<sup>1</sup>, punto desde el cual se observa la primera panorámica del valle<sup>2</sup>. De este enclave parte la cañada Zarzal, que será denominada con posterioridad, Bermeja Merinera.

Todo el valle está surcado por multitud de caminos que posibilitan el conocimiento del entorno, si bien ninguno de ellos ha podido ser examinado con precisión, y por lo tanto no nos es factible asegurar que todos sean transitables, ni orientar sobre el tiempo que se tardaría en recorrerlos.

El trayecto por la carretera VP-2006 nos permite acercarnos a los tres pueblos que rompen el desarrollo natural del valle y que confieren una imagen singular a todo el conjunto, Castrillo de Duero<sup>3</sup>, Olmos de Peñafiel<sup>4</sup> y Mérida<sup>5</sup>;

---

<sup>1</sup>Foto: x, carrete 9. Diapositivas: 19 y 20, hoja 30.

<sup>2</sup>Fotos 00 y 0, carrete 9. Diapositivas: 1 y 2, hoja 31.

<sup>3</sup>Foto: 1, carrete 9. Diapositiva: 3, hoja 31.

“...aldeas que hasta comienzos del siglo XVI, en que se inicia su <<exención>> de la jurisdicción de la villa<sup>6</sup>, vivieron en régimen comuniego con la misma, explotando al unísono sus pastizales y montes comunes, y dotando así de indudable sabor extremadurano a la comunidad de villa y tierra de Peñafiel.”, (Represa, 1991: 60).

**Castrillo de Duero**, con nombre evocador de antiguos lugares de población, efectivamente ocupado desde la prehistoria, al menos en lo que a sus alrededores se refiere, y durante todo el transcurso de la historia (patente tanto por las ruinas y yacimientos desperdigados, como por los destacados edificios que aún conserva con rancia hidalguía), presume hoy sobre todo por ser el lugar de nacimiento de Juan Martín “El Empecinado” presente en la vida del pueblo en forma de lápida en la fachada de la casa que fue testigo de su alumbramiento<sup>7</sup>, y en el testimonio de cualquier vecino del pueblo con el que se compartan unos breves momentos. Sin embargo, son los edificios civiles y religiosos de magnífica factura -casas palacio con el escudo de sus primigenios moradores<sup>8</sup>, nobles casonas blasonadas igualmente algunas de ellas<sup>9</sup>, iglesia parroquial, barroca, salvo cabecera románica del siglo XII<sup>10</sup>-, el abundante muestrario de arquitectura tradicional<sup>11</sup> -casas, bodegas, lagares, palomares, paneras- y otras construcciones menores, como cruceros y fuentes de todo tipo y características<sup>12</sup>, lo que confiere identidad al conjunto, que se eleva desde el llano hasta alcanzar la mayor cota, ocupada por la iglesia parroquial de La Asunción, observatorio privilegiado de

---

<sup>4</sup>Foto: 2, carrete 8. Diapositiva: 2, hoja 28.

<sup>5</sup>Foto: 37, carrete 20. Diapositiva: 9, hoja 32.

<sup>6</sup> Se refiere a la villa de Peñafiel.

<sup>7</sup> Fotos: 10 y 11, carrete 12. Diapositiva: 15, hoja 31.

<sup>8</sup> Fotos: 25, 27, 32 y 33, carrete 12. Diapositivas: 16, 17 y 20, hoja 29; 1, hoja 30; 6, hoja 31.

<sup>9</sup> Fotos: 13, 14, 15 y 17, carrete 9. Diapositivas: 15, hoja 29; 4, hoja 30; 20, hoja 31; 1, hoja 32.

<sup>10</sup>Foto: 7, carrete 9. Diapositivas: 14, hoja 29; 8, 9 y 10, hoja 31.

<sup>11</sup>Las fotografías y diapositivas son numerosas por lo que es preferible consultar directamente el material fotográfico relacionado por orden alfabético y las hojas de diapositivas con los números 29, 30, 31 y 32 correspondientes a Castrillo de Duero.

<sup>12</sup> Idem.

todo lo que se extiende a sus pies y donde la vista alcanza a contemplar la línea lejana del horizonte del valle<sup>13</sup>.

**Olmos de Peñafiel** encierra en su subsuelo su origen histórico; no son pocos los testimonios de vecinos de la localidad que recuerdan la aparición de estructuras y enterramientos con motivo de algunas obras efectuadas en los alrededores de su iglesia gótica del siglo XIII<sup>14</sup>. Además, en una elevación próxima se descubren enterramientos tallados en la roca situados junto a los escasos restos de muros de lo que pudiera haber sido una antigua ermita o monasterio. El pueblo también puede practicar sus ritos religiosos en un lugar todavía muy común en el ámbito rural. Nos estamos refiriendo a la ermita<sup>15</sup> que hoy nos encontramos tras los muros que rodean el espacio cementerial, pero que debió situarse en origen en el cruce de los caminos próximos a éste.

El visitante que pasee por la calle Real se verá sorprendido por alguna casona de excelente conservación. En la amplitud de su plaza<sup>16</sup> y sus calles adyacentes advertirá las diversas tipologías de construcciones tradicionales como las humildes casas de piedra y adobe, los lagares, el molino<sup>17</sup>. Desde lo más alto del barrio de las bodegas podrá divisar una magnífica panorámica del valle que abarca desde Castrillo a Peñafiel<sup>18</sup>; y descansar finalmente en el amplio y refrescante espacio de ocio que hay junto a la alameda de repoblación<sup>19</sup>.

De esta localidad parte un camino en dirección a Rábano<sup>20</sup> que ofrece la posibilidad de conocer el relieve de esta zona y disfrutar con su flora en la que

---

<sup>13</sup>Foto: 28, carrete 12. Diapositiva: 18, hoja 29.

<sup>14</sup>Fotos: 24 y 25, carrete 9. Diapositivas: 4 y 5, hoja 27.

<sup>15</sup>Foto: 23, carrete 9. Diapositivas: 18 y 19, hoja 28.

<sup>16</sup>En ella se sitúa una casa, en un entrante de la línea de fachadas, que según nos informan era la panadería, hoy sin uso pero que conserva, al parecer, toda la instalación. Foto: 13, carrete 8. Diapositivas: 14, 15 y 16, hoja 28.

<sup>17</sup>Las fotografías y diapositivas son numerosas por lo que es preferible consultar directamente el material fotográfico relacionado por orden alfabético correspondiente a Olmos de Peñafiel.

<sup>18</sup>Fotos: 00-4, carrete 8. Diapositivas: 7 y 8, hoja 28.

<sup>19</sup>Fotos: 8-11, carrete 8. Diapositivas: 9, 10 y 11, hoja 28.

<sup>20</sup>Foto: 0, carrete 8.

abundan las plantas aromáticas, descubrir un chozo de pastor con sus corrales, y varias fuentes y abrevaderos que jalonan los caminos que nos salen al paso<sup>21</sup>.

**Mélida** participa, por lo expresado unas líneas más arriba, de las características de las poblaciones anteriores; no obstante, mantiene un carácter particular debido a ciertos edificios y algún ejemplo de urbanismo que nos hace situarnos en tiempos antañones. Cabe destacar en ella la existencia de un callejón<sup>22</sup> y una casa con entramado de madera en su fachada<sup>23</sup> -que se podría datar hacia la segunda mitad del siglo XVII- que permiten hacer un viaje a otra época, cuando la funcionalidad y la economía de medios, primando sobre otras consideraciones, dictaba la forma de hacer que hoy denominamos tradicional y que puede llegar a emocionarnos si somos capaces de valorar el hecho de que haya llegado hasta nosotros como parte de la herencia que otros hombres nos dejaron. Lo mismo manifiestan sus cruceros<sup>24</sup>, que se extienden hasta un altozano<sup>25</sup> en las afueras del pueblo y todavía completan el Vía Crucis -muestra material de la religiosidad popular, abundante hasta no hace mucho tiempo y de la que quedan pocos ejemplos como el presente-, las fuentes, el conjunto de palomares, sus bodegas y varios rincones por donde perderse callejeando<sup>26</sup>.

No es que sea el mismo caso pero debemos tomar buena nota de la envergadura de la iglesia que, como la anterior, es gótica del siglo XIII<sup>27</sup>.

Hay que dejar constancia igualmente de otros rastros que nos hablan calladamente de los pobladores de la antigua Mélida. Se trata de los eremitorios (habitáculos rupestres) construídos posiblemente por algunos de los primeros hombres eremitas de la historia -hispano visigodos- que se retiraron del mundo para dedicarse a la oración antes de denominarse monjes y de existir ningún

---

<sup>21</sup> Fotos: 18-29, carrete 20. Diapositivas: 2-11, hoja 26.

<sup>22</sup>Fotos: 13, 14, 16, 17, 19 y 20, carrete 21. Diapositivas: 6- 13, hoja 33.

<sup>23</sup>Fotos: 9 y 11, carrete 21. Diapositiva: 1, hoja 33.

<sup>24</sup>Fotos: 31, 32 y 35, carrete 21

<sup>25</sup>Fotos: 7-9, carrete 22. Vistas desde el altozano donde acaba el vía crucis

<sup>26</sup>Las fotografías y diapositivas son numerosas por lo que es preferible consultar directamente el material fotográfico relacionado por orden alfabético correspondiente a Mélida de Peñafiel.

<sup>27</sup>Fotos: 27-30, carrete 21. Diapositivas: 1 y 2, hoja 34.

modelo que los reglara. Se encuentran en la pared de un farallón rocoso, aproximadamente a un kilómetro del centro urbano, a mano izquierda de la carretera de Peñafiel a Cuevas de Provanco (Segovia). Son varios receptáculos tallados del mismo modo que otros dispersos por diferentes lugares de la zona inventariada y de los que se da razón oportunamente<sup>28</sup>.

En cuanto a las posibilidades de alojamiento, un centro de turismo rural muy bien acondicionado puede servirnos para ello<sup>29</sup>. Frente a éste, una casa adecuadamente restaurada hace las veces de bar<sup>30</sup>. Ya en las afueras nos encontramos -aunque cerrado y sin otra información que la meramente visual de su exterior- con un edificio<sup>31</sup> llamado El Majano, como indica el letrero de su fachada, que parece destinado a llenar el tiempo libre, aun cuando no podemos indicar en qué forma; es de reciente construcción pero respetuoso con los rasgos distintivos de la de estos pueblos. Esto es algo que también otros han tenido en cuenta al efectuar reformas o rehabilitaciones dentro del casco urbano.

Apuntamos todo esto porque es el único lugar dentro de este valle que cuenta con una oferta, aunque exigua, de albergue y distracción.

En un sólo día podemos recorrer todos estos pueblos al mismo tiempo que disfrutamos del paisaje que nos ofrecen los espacios de la naturaleza del valle del Botijas. Los miradores naturales desde donde puede apreciarse la depresión en todo su esplendor los encontramos en el castillo de Peñafiel y en la iglesia de Castrillo de Duero<sup>32</sup>. También en otros puntos de Mérida y Olmos se disfruta de magníficas vistas.

---

<sup>28</sup>A este respecto es obligado llamar la atención (dado el número existente de este tipo de hábitat) sobre la posibilidad de establecer unas visitas que los mostraran, explicando sus características, sus semejanzas y diferencias con los de otros lugares, tanto del territorio peninsular como extraños a él, las circunstancias que los hicieron posible -historia global-, e incluso documentando mediante dibujos, grabados o pinturas existentes la vida de santos eremitas desde los primeros tiempos del cristianismo. Se cumpliría de este modo un doble propósito encadenado: sacar del anonimato lo que sin duda constituye patrimonio histórico y evitar así la degradación de la que hoy son objeto debido al poco aprecio que demuestran por ellos las gentes que allí acuden dejando depositados sus contaminantes "recuerdos".

<sup>29</sup>Foto: 23, carrete 21. Diapositiva: 16, hoja 33.

<sup>30</sup>Foto: 24, carrete 21. Diapositiva: 17, hoja 33.

<sup>31</sup>Foto: 37, carrete 21. Diapositivas: 8 y 9, hoja 35.

<sup>32</sup>Foto: 28, carrete 12. Diapositiva: 18, hoja 29.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Guía de la Naturaleza de Valladolid*, El Mundo, Valladolid, 1997.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, (Edición facsímil del original de 1845-1850), Valladolid, Ámbito Ediciones, 1984.
- MAÑANES, Tomás: *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1979.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo; *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- REPRESA RODRÍGUEZ, Amando: *Valladolid y sus comarcas*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1991.
- SAENZ RIDRUEJO, Clemente; *Guía Física de España. Los ríos*, Alianza Editorial, Madrid. 1987.
- TEJERO DE LA CUESTA, José; *Análisis del Medio Físico. Delimitación de Unidades y Estructura Territorial. Valladolid*, Junta de Castilla y León, Consejería de Fomento, Valladolid, 1988.
- VALDIVIESO, E.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Tomo VIII. Antiguo Partido Judicial de Peñafiel*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1975.

## FUENTES

- INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID. Documentación inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León.